

# AUTO FAMOSO

AL NACIMIENTO DE JESU-CHRISTO Nro. Sr.

## SUEÑOS HAY, QUE VERDADES SON.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN EL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Nuestra Señora.



Luzbel.



Bartolo, Pastor.

El Niño.



El Alivio.



La Envidia.

San Joseph.



El Género Humano.



Gil Chamorro.

Un Angel.



Lisardo, Pastor.



Teresa, su muger.

*Sale San Joseph solo.*

**A**ltos montes del Jordán,  
que con elevada pompa,  
vuestros gigantes sois  
en vuestras altivas rocas:  
serenos valles frondosos,  
de flores y hojas,  
imitadores del Cielo  
con suaves aromas:  
¡luchad mis tristes quejas,  
¡vidme esta vez de escolta,  
¡a llenar de suspiros  
¡a soledad humbrosa.  
¡oyuelos cristalinos,  
¡e con industria ingeniosa,  
¡caracoles de plata  
¡de las plantas lisonja,  
¡en susurros de cristal  
¡armurais mis dichas todas:  
¡¿qué dicha puede haber,  
¡¿veis que nada me sobra?  
¡¿do desvelo me mata,  
¡¿riendome de congojas,  
¡¿es affligido mi pecho,  
¡¿on batalla amorosa,

imperio rinde mi vida  
con amagos de discordia.  
Yo que intento ser Esposo  
de la mas hermosa Aurora  
que en estos valles se ha visto,  
que se vió en Judea toda.  
Yo intento, Cielos, direlo,  
ser el dueño de una Rosa,  
la mas bella, que en el Mayo  
fue desprecio á las de Flora;  
y como me veo humilde,  
y mi pobreza notoria,  
no me atrevo á discurrir  
este efecto en mi memoria:  
muchos nobles han venido,  
y con galas muy vistosas,  
á ser de este Cielo dueño,  
y pedirle por Esposa.  
Yo, si bien pobre, soy noble,  
me he atrevido aquesta honrosa  
pretension, á ver si el Cielo  
diese á mi amor esta gloria:  
pero como la pobreza  
es á todos tan odiosa,  
nadie hace caso de mi;  
en fin, pobreza es deshonra.

Pero Cielos, cómo yo  
 con ansias tan amorosas  
 pretendo por compañera  
 á Maria, Luz de toda  
 la luz que dan esos Cielos,  
 y de la humildad Antorcha?  
 Y yo con tan poco aviso,  
 con determinacion loca,  
 profano la castidad  
 de mí tan afectuosa?  
 No puedo yo; pero Cielos,  
 no el apetito alborota  
 en mi pecho este bolcan;  
 casto es mi zelo, no abona  
 con lo lascivo mi intento,  
 que esta es inclinacion sola  
 á su virtud tan honesta,  
 y á su humildad milagrosa,  
 que yo en mis pueriles años,  
 en la edad mas licenciosa  
 voto hice de castidad,  
 con tal firmeza, que toda  
 la tierra, ni el Orbe todo  
 me hiciera hacer otra cosa,  
 que estimo tanto esta prenda,  
 quiero mas esta preciosa  
 joya, que quanto el Sol  
 con sus bellos rayos dora:  
 pero si acaso mi intento  
 con el suyo no conforma,  
 muera yo, mi infeliz dicha  
 turbe de esta accion la gloria.  
 Cansado ya de lidiar  
 con la pasion que alborota  
 mis sentidos, algun sueño  
 me combidan, á ver si logran  
 descanso aquestas pasiones,  
 algun medio mis congojas.

*Duermese, y dice la Música.*

*Music.* Despierta, Varon dichoso,  
 no te turbe la pobreza,  
 que has de ser el mas feliz  
 de los Cielos y la tierra;  
 no el ánimo te desmaye,  
 que aunque temores te cercan,  
 es Maria Emperatriz  
 de castidad y belleza.

*Resp. Jos.* Quién con tan dulce harmonía

esta dicha me revela?  
 Válgame el Cielo! soñaba  
 lo que mi deseo anhela,  
 y que una voz por los ayres,  
 con dulzura y con destreza,  
 en bien concertado acento,  
 dixo: ó el sueño no mienta,  
 que es Maria Emperatriz  
 de castidad y belleza:  
 pero sueños, sueños son,  
 ni tengo por verdadera  
 esta ilusion, aunque el alma  
 gozosa me lo revela.

*Music.* Su Esposo serás feliz.

*Jos.* Su Esposo serás feliz  
 cantaron entre estas selvas,  
 no sé; pero qué me turbo?  
 si fue ilusion de la idea?  
 Prados, montes, aves, peces,  
 mares, decidme si es cierta  
 mi dicha: tendré yo acaso  
 ventura de ser de aquella  
 Santidad honesta dueño?  
 Respondeme aquesta queja,  
 seré yo acaso su Esposo?

*Music.* De Maria clara Estrella.

*Jos.* Quien tan presto me suspende  
 Cielos! ya es mi dicha cierta;  
 pero si soy en lo casto  
 símbolo de la pureza,  
 cómo la mereceré?

*Music.* Con castidad y pobreza.

*Jos.* Castidad dicen las voces?  
 escuchadme Filomenas:  
 Yo he de ser el mas feliz?  
 quien vió dicha como aquesta!  
 Los sentidos se alborotan  
 de alegría, la tristeza  
 hizo divorcio al contento,  
 y ya todas las potencias,  
 con la fiesta y regocijo,  
 dexan flaca la prudencia:  
 con pobreza y castidad  
 mereceré aquesta prenda?  
 ya el aliento no desmaya:  
 Avecillas lisongeras,  
 cantad alegres mi suerte,  
 y dadme la enorabuena;

oy á la Ciudad á ver  
ta hermosísima Estrella.  
ella Maria, aunque indigno  
de vuestra virtud honesta,  
gozoso esclavo, aunque pobre,  
deses con mi azuela y mi sierra,  
vos seré del trabajo,  
de la amistad centinela:  
debe el Cielo que deseo,  
de mi afecto lo desea,  
de su dueño de todo el Orbe,  
de á vuestras plantas rindiera;  
as para quererse bien  
de escalon la pobreza,  
de la riqueza no sirve  
de estorbo á diligencias,  
de melando con la vida  
de un bñolo de la soberbia,  
de es la Reyna de las almas,  
de es todo el morir lo asuela.  
de vidieme todo el Orbe,  
de denme en suerte como esta  
de parabienes los valles,  
de aves, montes y selvas,  
de arroyos y las fuentes,  
de avecillas parleras  
de vidién aqueste empleo,  
de se alegren, y con fiestas,  
de es los ayuda mi pecho,  
de festejen en aquesta  
de concordia, que el alma  
de tanto que lo desea:  
de mo, corazon mio,  
de mo, nobles potencias,  
de desmaye mi fortuna,  
de me atormente la pena,  
de va la desconfianza  
de corazon, y sujeta  
de envidia, me rinda triunfos,  
de que se la soberbia,  
de es me ayuda tanta gloria,  
de merece mi pobreza  
de os hermoso Lucero,  
de os rutilante Estrella,  
de os Aurora de mas beldad,  
de os ilustre belleza,  
de os preciosa hermosura,  
de os mas casta azucena.

Vase, y tocan caxas por una parte, y por  
otra suena Musica, y canta Ave Maria,  
y sale el Demonio alborotado.

Luzb. No toquen sonoras caxas,  
Capitanes valerosos,  
sabad primero la causa  
de aqueste festin gozoso:  
Dios á una humilde Doncella  
rinde el Soberano solio;  
es imposible que sea  
verdad. Astros luminosos,  
temed mi furia, si aquesto  
es asi, porque fogosos  
mis alientos, postrarán  
aquese de zafir globo,  
arrancaré las Estrellas,  
y con horrible alboroto  
desencaxaré soberbio  
de su firmeza los Polos.  
No aunque eminentes se miran  
se asegaren, que mi heroyco  
valor les hará temblar,  
resueltos en humo y polvo:  
no sé qué pena me affige,  
ni qué infernal alboroto  
mis sentidos obscurece,  
y mis ardidés ignoro.  
Adalides invencibles,  
Jueces de esos calabozos,  
venid á darme consuelo  
si podeis, ó venga todo  
el Infierno abrasando  
estos valles, y estos olmos,  
para que teman mi furia,  
y lloren lo que yo llero.

Sale la Envidia.

Env. Príncipe de las tinieblas,  
qué suspension, qué alboroto  
entorpece tu sentido,  
atropella tu decoro?  
qué destino te alborota?  
No sabes que yo envidioso,  
con mis astucias y engaños  
al hombre traigo lloroso?  
y entre hierros y cadenas  
vive cobarde y penoso?  
Me enfazezco de que digan,  
que del Soberano Trono

862.8

A 2

716350 T2551

v. 12

no. 7

baxe Gabriel tan ufano  
 á una embaxada glorioso.  
 Qué de una humilde Doncella  
 ha de nacer el socorro  
 del hombre? Pues vivo yo,  
 que he de hacer que el mundo todo  
 ignore aqueste Misterio,  
 y ponga dudas de estorbo  
 á esta verdad, y que ciegue  
 á todo humano los ojos.

*Luzb.* Con tu ingenio, con tu brio,  
 ó Capitan valeroso!

no me da disgusto nada,  
 si bien me siento penoso:  
 guardese de mi Miguel,  
 no se imagine glorioso,  
 que he de triunfar con ardides,  
 y asaltarle valeroso  
 estas celestes esferas  
 con mi esquadron animoso.

*Env.* Yo la Envidia, dispondré  
 que marche el Infierno todo  
 contra el Cielo, y que derriben  
 aquese estrellado Treno.

*Luzb.* Tremolad mis Estandartes,  
 y disponed ingeniosos,  
 que marchen todos los campos  
 en bien repartidos trozos,  
 que yo vuestro General  
 os ayudaré brioso  
 adelante, temerán

el Mundo, y el Cielo todo:  
 tocad luego esos clarines,  
 y esos parches tenebrosos,  
 infundid nuevos alientos  
 en sus ecos belicosos:  
 al arma, al arma, Soldados.

*Los dos.* Guerra contra el Cielo todo.  
*Vanse con ruido de Caxas y fuego, y sale*  
*Teresa quejándose, como que la da su ma-*  
*rido Gil Chamorro, que sale tras ella*  
*con un garrote.*

*Ter.* Aquí de Dios, que me mata  
 este villano, esta bestia;  
 no hay justicia!

*Gil.* No hay justicia;  
 sosiegue, hermana Teresa,  
 no os quiero yo para posta,

son en casa estarvos quieta.

*Ter.* Iréme por esos montes.

*Gil.* Mas que os vais por esas sier

*Ter.* Despeñaréme de un risco.

*Gil.* Qué grande bien nos viniera

*Ter.* Qué habiais de hacer viudo?

*Gil.* Donosa respuesta es esa:

lo que hacen los demas:  
 en el hombre no hay mas fiesta  
 que enviudar bien, que no es  
 por tener dos dias de huelga.

*Ter.* Mal lo advertis, Gil Chamorro!

*Gil.* Si advierto.

*Ter.* De qué manera tendreis  
 aqueosos dos dias de gusto?

*Gil.* Linda fíema!

el matar á mi moger,  
 llevarse el diablo á mi suegra.

*Ter.* Qué os hago yo? Qué desdeño  
 ni qué pension es aquesta?

*Gil.* Poco de pasion, que aqui  
 no hay hombre de esa ralea,  
 y yo soy Christiano viejo,  
 y de costumbres muy buenas.

*Ter.* No las perderá Chamorro.

*Gil.* Peor las perderá Teresa:  
 todo el dia paseadora,  
 la semana viltrotera,  
 el mes y año vagamunda,  
 son buenas costumbres estas?  
 Este Lisardo el Pastor,  
 que dicen en el Aldea,  
 que es el Zagal sabiendo,  
 es por quien tanto se atruena;  
 hay vicio? pues yo os pondré  
 cargandoos muy bien de leña,  
 que olvideis el vicio á palos.

*Ter.* Eso, como yo no quiera,  
 por demas es el cansaros.

*Gil.* Cansarme, pues, norabuena.

*Ter.* Yo he de mandar en mi casa.

*Gil.* La que os dexó vuesa abuel

*Ter.* Yo so corona, y gobierno.

*Gil.* Bien el dicho se gobierna,  
 que sabeis poner corona;  
 pero es dura la madera,  
 y vos mereceis corozza,  
 por ser tan justa y tan buena

La buena muger es todo.  
 La buena muger semeja  
 a cepa, que es de todas  
 prantas la mas pequeña,  
 a mas baxa; y si acaso  
 tuerce la dicha cepa,  
 que arrimando una estaca,  
 hacen andar á derechas.  
 Ay tal vida! ay tal afan!  
 ente el mundo si eso piensa,  
 e yo soy muger honrada,  
 de costumbres muy buenas.  
 ¿é habeis visto en mi, villano,  
 e andais con estas pendencias?  
 Qué diabros tengo de ver?  
 que sois muy buena pécora:  
 ardo viene á mi casa  
 temor, y sin verguenza,  
 nda mejor que no yo,  
 ando yo so dueño de ella.  
 Mentís, intenso villano,  
 culpa tuvo mi abuela,  
 e me casó con un tonto,  
 e me maltrata, y me zela.  
 Revente quien os parió.  
 s tambien, y vuesa abuela;  
 ara, desvergonzada,  
 ponso, y vivo, gran puerca?  
 ara haraála mejor,  
 que la hicieran de cera?  
 o mal os ha parecido?  
 eicid, verganta, estas piernas  
 eden ser mas bien sacadas?  
 so ancho de hombros, puerca?  
 r Dios, que os he de poner  
 costillas de manera,  
 e no sepan donde están  
 Comadre, ni el Albeytar.  
 Favor aqui, que me matan:  
 cinos, que me menean.  
 Pues juro por Jesu-Christo,  
 e lo heis de decir de veras.  
 al rededor de el tablado tras ella,  
 y salen Lisardo y Bartolo,  
 Pastores.

Qué es aquesto? qué ruido  
 aquesto? Gil, Teresa,  
 posible que riñais

los dos de aquesta manera?  
 no erais muy buenos casados?

*Gil.* Buenos; pero yo y Teresa  
 no cabemos en un saco,  
 que en dos semanas y media,  
 que ha que juntos estamos,  
 hemos tenido por cuenta,  
 por su condicion infame,  
 algunas tres mil pendencias.

*Lis.* Ha Gil, no teneis razon  
 en maltratar á Teresa,  
 que es carne de vuesa carne.

*Gil.* Harto mas es carne vuesa.

*Lis.* No mirais que el matrimonio  
 con mas cordura se lleva,  
 sufriendo de cada parte  
 con amor, y con paciencia?  
 No malogres este dia,  
 Gil, con vuestra impertinencia,  
 sabiendo que hoy son las bodas  
 de Joseph y Maria bella,  
 cuyo Sol celebra el Mundo  
 de santidad y belleza,  
 pues las flores, los arroyos,  
 los prados, montes y selvas,  
 aquesos hermosos Cielos,  
 parecen que se festejan  
 con los sonoros picos,  
 las aves se lisonjean,  
 y en contrapuntos sonoros  
 le cantan la enorabuena;  
 no hay flor que no esté gozosa,  
 y odoríferas y bellas  
 en esquadron de colores  
 dan lucidas competencias.  
 Misterios nos pronostican  
 los Cielos de aquesta Sierra,  
 y de su justo Varon  
 gran sanidad y prudencia.  
 Gil, corregid la pasion,  
 dad al sentimiento treguas,  
 desahogad el rigor,  
 y dispensad con Teresa  
 la pesadumbre, que hoy  
 toda el Aldea es de fiesta.  
 Gil, acoged la razon,  
 no haya disgustos,  
 entre dos que bien se quieren,

perqueres entender, y es cierta  
 verdad, á Dios, que el matrimonio  
 es símbolo de la Iglesia.

**Gil.** Acabad con tantos Giles,  
 que voto á ños, la cabeza  
 la tengo despachurrada  
 con tantas intercadencias.

Todo Gil, y todo á Gil,  
 Gil, que no teneis prudencia,

Gil, no hagais desatinos,

Gil, por qué tan mal se lleva,

Gil, no parece muy bien,

pues Gil, mas que no parezca,

Gil, daca el maridimoño,

Gil, y mogil, y á Teresa

por defuera, sin saber

la ocasion de esta pependencias

si me ha llamado responso,

no quereis vos que lo sienta?

Yo responso? ay tal decir;

por Dios que me da sospecha,

que tras aqueste responso

me cante el Requiem Æternam:

sois vos? por San Corpus Christi,

que aunque todos os defiendan,

os he de moler á palos.

*Anda tras ella á palos.*

**Bart.** Gil Chamorro.

**Gil.** No me tengan,

que su abuela la casó:

donosa respuesta es esa;

yo la he de moler á palos,

y cuenteselo á su abuela.

*Anda tras ella á palos.*

**Bart.** Ha Gil, no hayas mas, amigo,

ea, dexad las pependencias,

no deis que decir á nadie,

que dirán las malas lenguas,

quizá lo que no habrá sido,

que el día de hoy, de manera

es, que si algun odioso

oye una palabra de esas,

por Dios, que aunque sea mentira,

que la haga verdadera,

que el vulgo aplauda la infamia,

y culpe vuestra inocencia.

**Gil.** Amigo Bartolo, no quiero

que la señora Teresa

con vueso amo Lisardo  
 haga una circunferencia,

y pague luego las costas  
 quien no se comió las peras.  
 Á Dios, á Dios, camaradas,  
 que me voy á mis ovejas.

**Bart.** Yo me parto á mi cabaña  
 con cuidado y con presteza,  
 porque todos los Zigales  
 regocijan esta fiesta.

**Ter.** Solo se quedó Lisardo.

**Lis.** Teresa se quedó fuera.

Hermosísima Sirena,  
 á quien la Aurora venera  
 tal gala, tanto donayre,  
 tal brio, tanta belleza:

es posible que has podido  
 llevar una tarde entera  
 sin que veamos tus Soles,  
 y gozar tus Primaveras?

**Ter.** Dexa lisonjas, Lisardo,  
 escusa el modo, que es cierta  
 mi amistad, porque sin tí,  
 todo es disgustos y penas:

entremonos allá dentro,  
 que nuestros amos esperan,  
 que para hablar esta noche  
 sobrado tiempo nos queda.

*Vanse, y sale por otra puerta el Gé  
 Humano, con barba larga, herrado  
 rostro, vestido de Cautivo, y una  
 cadena al hombro.*

**Homb.** Donde, lágrimas mías,  
 hallará mi dolor consuelo tanto  
 que están vuestras porfias  
 suspensas á la furia de mi llanto

pues no hay cosa que mire,  
 que no me obligue el alma á que

El arbol que en Enero  
 solo se vió vestido de congojas,

ya en el Mayo primero  
 se ve adornado de sus bellas hoja

y el campo hermoso y verde,  
 cobra en Abril lo que en Agosto p

Este mar que enojado  
 escalas de cristal pone á los Ciclo  
 suele estar sosegado:

yo con ansias y desvelos,  
 do el hado injusto,  
 ardo libertad, ni espero gusto.  
 do ha de ser el dia  
 nga fin mi vida lastimosa,  
 ortuna mia,  
 imano poder tirana Diosa,  
 de atormentarme,  
 na vez acabe de matarme?  
 do entre aquestas flores  
 do en verde sepulcro mis cuidados,  
 edios y rigores,  
 necidos, aunque mal llorados?  
 ndo el Cielo Santo  
 trá la causa de mi llanto?  
 erte, si llegaras,  
 sto sentimiento me quitaras!  
 cel inhumana  
 soledad del mes y el año,  
 e y la mañana,  
 sta suerte mi esperanza engaño,  
 do á qualquier hora,  
 mpre lloro, aunque no soy Aurora.  
 ero mar se atreve  
 uistar esta robusta peñi,  
 urias de nieve,  
 o que me avisa, y que me enseña,  
 muerte atrevida,  
 las puertas de mi triste vida.  
 nmenso y piadoso,  
 mbien justiciero,  
 qué lastimoso  
 do me trae á dragon fiero.  
 ad mis injurias,  
 uente en el centro horrendas fu-  
 lo todo el dia (rias.  
 ar en esta bárbara cadena,  
 la furia mia  
 o del cansancio me condena.  
 de venganzas dueño:  
 o despertara de este sueño!  
 e á dormir, y dice Luzbel dentro.  
 a furias infernales,  
 d hierros y cadenas  
 bárbaro, á este esclavo,  
 el precepto y la obediencia  
 mpido á su Criador:  
 ermitais que duerma,

vele, quien tan sin recato  
 tuvo tanta inadvertencia:  
 á todos nuestros Ministros  
 se estienda aquesta sentencia:  
 muera este bárbaro alevé,  
 muera aqueste perro.

Todos dent. Muera.

Homb. Piedad, gran Señor, piedad;

Entre sueños.

clemencia, Señor, clemencia;  
 mirad que mis enemigos  
 con crueldades me atormentan;  
 doleos, Señor, de mi.

Suena Música, y descubrese un Trono de  
 Estrellas, y en medio un Niño arrimado  
 á una Cruz, y una Corona

de Espinas.

Niño. No temas, hombre, no temas,  
 que yo que te quiero mas,  
 usaré de mi clemencia.  
 Ya mi Soberano Padre  
 ha dispuesto de que venga  
 al Mundo á morir por tí,  
 pasando injurias y afrentas;  
 mirame con las insignias  
 que tu maldad me atormenta.

Homb. Señor, qué es eso? Quién fue  
 tan fiero, que la belleza  
 de los Cielos puso así?

Niño. Tú mismo, y tus propias deudas.

Homb. Mis deudas, hermoso Niño?

Mis deudas, Bondad inmensa?

Vos preso? Vos maltratado?

A mi es razon que me prendan:

Justicia, aqui está el deudor,

yo soy el Hombre, no quieras

cobrar de quien no te debe.

Niño. Hombre, qué haces? tú piensas

que puedes pagar á Dios?

Homb. Han de decir que la niegan

la deuda el Hombre, Señor?

Niño. Basta que tú me agradezcas

el dexarme executar,

y basta que tú lo sepas,

para que el morir por tí,

por gloria y descanso tenga.

Hombre, ya vienen por mí,

quedate á Dios, que me llevan

con tal prisa á hacer la paga,  
que no dan lugar apenas  
á despedirme de tí.

*En sueños el Hombre.*

**Homb.** Aguarda, Niño de perlas,  
esperad, Señor Divino:  
qué ilusión el alma altera! *despierta.*  
qué sueño! qué fantasía  
se me infunde verdadera!

Ay Niño del alma mía!

Ay, Señor, si verdad fuera!

Dulce Niño de mis ojos,

vos por mí en tales tragedias?

cómo no aumento los mares?

cómo no anego la tierra

en raudales y en sollozos?

Fuese? notable tristeza?

Ojos, qué lágrimas mías

bastarán en tal ausencia?

El Sol se eclipsa, y el Cielo

en los exes de oro tiembla:

mas qué mucho, si Dios paga

mis deudas con su inocencia,

que se trastornen los Cielos,

y que se rompa la tierra?

*Salé Luzbel.*

**Luzb.** Qué das voces, vil esclavo?

qué tienes? qué te lamentas?

infame, qué te aniquila?

Bárbaro, cómo con tiernas

lágrimas aquestas flores

con tu sudor las alientas,

con el agua las cultivas,

y con ansia las alegras?

qué tienes? qué te entristece?

*Llora el Hombre.*

**Homb.** No es de llanto mi tristeza,

solo un sueño ha sido causa,

que mis desdichas alienta,

que mis trabajos aplaca,

y mis rigores enfrena.

**Luzb.** Qué es lo que dices, villano?

Vive esa luciente esfera,

que tachonada guarnece

con ese párque de Estrellas,

que aquestos montes arranque,

trastornando su firmeza,

alborotando esos valles,

causando horror á las selvas,

y te sepulte debaxo,

adonde el cimiento seas

para fundar sobre tí

palacios de mi soberbia:

paga infame, paga infame.

*Dale golpes.*

**Homb.** No pudiera aunque quisiera

que deudas mías, ya Dios

las paga.

**Luzb.** La trampa es buena,

Dios ha pagado por tí?

**Homb.** Pagará en la lid sangrienta

hasta quedarse desnudo,

y rotas sus mismas venas;

y en memoria de la pena,

tambien en la blanca oblea

socorrerá á los humanos

depositado en la Iglesia.

**Luzb.** Qué dices, Hombre? estás

**Homb.** De contento bien pudiera

aunque en ver que por mí me

me ha dado mortal tristeza.

**Luzb.** Cosas tiene Dios, que hará

dar veces hasta las piedras:

**Homb.** Yo sé que ellas hablarán

contra su naturaleza,

que por mostrar sentimiento,

volverán sus golpes lenguas.

**Luzb.** Yo lo he de ver con los ojos

primero que te lo crea.

*Cantan dentro.*

**Homb.** Pues oye esta voz Divina.

**Music.** Celebrese en todo el Orbe

de un Misterio la excelencia,

que baxa Dios por el Hombre

de los Cielos á la Tierra.

**Homb.** Cielos, es verdad, ó sueño

esta del Cielo grandeza,

que baxa Dios por el Hombre

Ay Cielos! si verdad fuera,

quándo será el feliz día

de ver mi esperanza cierta?

**Luzb.** Faltan ahora mil siglos,

pasa, y sufre entre cadenas:

vasallos, aprisionadle

en aquella humilde cueva.

**Homb.** Bárbaro, injusto, enemig



mencia, Señor, clemencia.  
Yo haré que ahora lo pagues,  
con tu lengua blasfemas:  
obscurezco el mismo Sol,  
derribo las Estrellas?  
¿as de Dios en efecto,  
¿e como si no me hiciera,  
¿ere que los pies del hombre  
quebranten la cabeza.  
*Vase, y salen Joseph y Maria.*  
Hoy Maria, Dueño hermoso,  
¿e somos con dulce empeño,  
¿elos, es verdad ó sueño?)  
¿mi bien, y yo tu Esposo:  
¿y que con tanto reposo  
¿ha dado tal dicha el Cielo:  
¿y con ansia y con anhelo,  
¿amor, y con prudencia  
¿milde, y con reverencia,  
¿serviros me desvelo.  
¿Ay Joseph, el Cielo  
¿ad, y la Gloria daros,  
¿que yo para agradaros  
¿la Mujer primera:  
¿er mil almas quisiera  
¿a rendiros, Esposo,  
¿n podreis estar gozoso  
¿que os estimo y os precio,  
¿sois el mayor aprecio  
¿mi quietud y reposo.  
¿Vamos, Reyna singular,  
¿e el Cielo y la Tierra alumbra:  
¿mosísima Matrona,  
¿era el Cielo que en tal calma:  
¿Lleveis, mi Joseph, la palma.  
¿Guarde Dios vuestra persona.  
*Vanse, y sale Lisardo solo.*  
¿n confusion tan terrible,  
¿n ansiosas competencias,  
¿oso, desesperado,  
¿e loco amor me dexa.  
¿game el Cielo! qué sustos,  
¿de ahogos, qué de penas,  
¿de infinitas pensiones  
¿mi triste vida cuesta.  
¿stalinos arroyuelos  
¿murmurais mis finezas,  
¿s, que en el ayre hacéis

gorgéos á mi tristeza,  
y en ramilletes hermosos  
sois del ayre competencia,  
atended á mis pasiones,  
cantad, cantad mis exequias,  
porque es bien que muera un triste  
en tan infeliz estrella.

*Salen Teresa por otra parte sin que la vea.*

*Ter.* Si no me engañan los ojos,  
ó lo imagina la idea,  
ó Lisardo entre estas flores  
marchito las considera,  
su fragancia, ó su hermosura,  
su beldad, ó su belleza,  
que pensativo no atiende  
á que he venido: tristeza  
le suspende, que tan mudo  
discreto la lisongea.  
Lisardo, Lisardo mio,  
cómo la vista tan ciega,  
sin color en las mexillas,  
los ojos con muchos etnas,  
el ánimo desmayado,  
y la vista poco atenta,  
trémulo todo el discurso,  
la cara con muchas penas,  
¿acaso has enmudecido?  
Habla, dime tu tristeza,  
que parece que estás mudo,  
ó que estudias para pena:  
¿qué tienes, señor, qué tienes?

*Lis.* No sé que tengo, Teresa,  
prisiones que me lastiman,  
lastimas que me atormentan,  
tormentos que me disgustan,  
disgustos que me lamentan.  
Tanta tristeza de ver  
que un villano, que una bestia  
tenga mas suerte que yo?  
que lo calle mi paciencia!  
que lo sufra mi pasion,  
y lo consienta la pena!  
Esta es la causa que aflige  
mis sentidos y potencias,  
y á no mirar por tu honor,  
viven los Cielos, que fuera  
despojo a questo villano  
de mis brazos y mis fuerzas,

pues á un tiempo me ha quitado  
vida, honor, gusto, y belleza.

*Ter.* Dexa, Lisardo, el disgusto,  
que es solo doblar las penas  
á quien adora tus partes,  
y á quien estima tus prendas:  
no es desdicha de ninguno  
el vivir de esta manera,  
no lo atribuyas á tí,  
sino á mi infeliz estrella,  
que quiso que yo pasase  
este tormento, esta pena:  
dame mi dueño los brazos,  
llegate, Lisardo, llega.

*Lis.* Ya voy á gozar tus soles,  
hermosísima Teresa,  
compétidora del Alba:  
ó si los Cielos quisieran,  
que en un honesto himeneo  
gustoso te mereciera.

*Entr. Gil.* Por acá, por acá pardo;  
xo burro, hay tan mala bestia?  
por Christo, que si os allego:  
arre acá mala perrera. *sale.*

Esto si, cuerpo de Dios,  
haya paz, y no haya guerra:  
qué miro! voto á mis bragas,  
que es Lisardo y mi Teresa:  
quién vió tan grande maldad,  
y picara desvergüenza?  
han visto tal pica-día?  
juro á Dios que me la pega:  
ha mugeres, abrasadas  
seais todas en una hoguera,  
y á quien no dixere amen,  
muy malas Pasquas le vengán;  
quando delante de todos  
de aquesta suerte se pegan,  
quando esten á la escondida,  
no estarán las manos quedas.

*Ter.* Ay Lisardo de mis ojos!  
vete, mi bien, allá fuera,  
que aquel villano ha venido:  
vete luego no te vea.

*Gil.* No se vaya vuesasted,  
ya yo he visto la pendencia,  
aun bien que hay hartos testigos,  
que han visto su respondencia.

*Lis.* Voyme, por no ocasionar  
que aqueste villano quiera  
oponerse á mi corage:  
de aqui importa hacer ausencia.

*Gil.* Solos habemos quedado:  
sos vos la santa, la buena?  
muy caritativa sos,  
de la caridad no os pesa.  
Ahora bien, ahorremos tiempo  
que será el entrar en cuenta,  
quiere hacer lo que he de hacer  
quiere cerrar esta puerta;  
pasa acá, y decidme agora,  
sin gesto, por vida vuesa,  
quanto habrá que os confesast

*Ter.* Nô me acuerdo en mi concie

*Gil.* Pues os habeis de acordar,  
recoged muy bien la cuenta.

*Ter.* Pienso que habrá nueve años  
en llegando la Quaresma.

*Gil.* No mas? grande santidad!  
no os confeseis tan aprieta,  
no es la priesa casi nada:  
no ven qué santa es Teresa!  
pues sin oír los pecados,  
razon es que yo os absuelva;  
y para que os enmendeis,  
llevareis por penitencia  
doce docenas de coces,  
de puñetes seis docenas,  
de azotes mil y seiscientos,  
de palos dos mil y treinta.

*Ter.* Marido del alma mia,  
tened de mi alma clemencia.

*Gil.* Tened vos de vueso cuerpo  
un poquito de abstinencia,  
que os sabe mucho el hacerm  
ciervo y chivato: en concien  
que me pesa de mataros;  
mas perdoname, Teresa,  
que yo os diré un responso  
con todo el Requiem *Æ*terna

*Ter.* Marido del alma mia,  
yo os prometo de ser buena,  
atendiendo á daros gusto:  
perdona esta vez primera?

*Gil.* Mas habran sido de ciento,  
y mas de mil y ochocientas.

No os acordáis quando un día  
 dí yo una castañeta  
 a baylar en la boda?  
 Y como que se me acuerda,  
 siempre fuisteis amiga  
 prestar la castañeta:  
 no hay que esperar,  
 donadme mi Teresa,  
 e ha de andar el garrotico  
 ededor de las orejas:  
 y hermano de mis ojos,  
 es el alma de piedra,  
 me primero un abrazo.  
 llorar me hace Teresa;  
 es que con aqueste llanto,  
 e no he de llegar á ella:  
 dime palabra, muger,  
 no me ser mas traviesa?  
 no mirar á Lisardo?  
 tratar con la partera,  
 e me parece que es  
 una muy grande alcahueta?  
 Yo os doy palabra, marido,  
 ser muy casta y honesta.  
 ¿a me pesa de lo hecho,  
 e de que lo hareis mi pesa:  
 no os pesa de andar ya perdida,  
 con tan poca vergüenza  
 con Lisardo, y no habralle  
 toda la vida eterna?  
 Yo lo haré. Gil de mis ojos,  
 veis en mí grande enmienda.  
 Ven, señores, las plegarias,  
 o que predico en ella;  
 es por un oido le sale,  
 por otro se le entra:  
 nos mi Teresa á casa,  
 discusemos las pendencies,  
 remos las amistades;  
 que á Dios que salgan buenas.  
*e, y sale San Joseph con una sierra,  
 de camino.*  
 Absorto, y desconsolado,  
 con muy poco sosiego,  
 mulo todo el discurso,  
 luz el entendimiento,  
 go, lleno de congojas,  
 una duda suspenso,

en un mar de confusiones,  
 y en un ahogado incendio:  
 lucho en mi desconfianza,  
 con mis desdichas navego,  
 con mis pesares rendido,  
 y con mi temor anhelo:  
 es posible que Maria,  
 no lo creo, no lo creo,  
 agravió su honestidad,  
 y profanó mi respeto?  
 Soberano Criador,  
 mitigad el sentimiento  
 que mi corazón aflige,  
 y aumenta mis sentimientos:  
 pues Maria tan preñada,  
 y siendo tan corto el tiempo,  
 y yo de la castidad  
 el símbolo mas perfecto:  
 nueva guerra me saltea,  
 tan fuerte, que el duro incendio  
 en la vista hace, y nunca  
 pudiera en el pensamiento.  
 Si Maria ha sido mala,  
 qué muger hay buena? ay Cielos!  
 En el semblante excedido  
 del Vientre puro hace efecto  
 la sospecha, y el tenella  
 ya me avisa por exceso:  
 señas veo, que imaginadas  
 bastaran á ser portentos:  
 tiembla el discurso, y la Fé  
 todo lo puebla de esfuerzos:  
 la imaginacion se atreve  
 á ser pena, á ser desvelo,  
 á ser cuidado, á ser duda;  
 mas no se atreve á ser miedo:  
 no ignora, no, mi tristeza  
 Maria, y ella, atendiendo  
 á que ni aquel desengaño  
 merecia este secreto,  
 ó sagrada, ó noble deuda,  
 el callar, que es mas honesto,  
 el no decir bienes propios,  
 que el callar males agenos,  
 primero que una indecencia  
 en Maria, no lo creo;  
 prodigio sí, antes que culpa,  
 esperar milagros debo:

todo cabe, y no una culpa  
 en Maria, en quien si veo  
 sin exemplar lo que miro,  
 lo que adoro es sin exemplo.  
 Concebir sin varon puede  
 muger que pasa los fueros  
 humanos, y á glorias suyas  
 limites señala enteros;  
 pues como soy fino amante,  
 y como si á verla llego  
 defendida de sí misma,  
 yo de mi no la defiendo?  
 Yace segura, y gloriosa  
 en todo, y aun yo la temo,  
 tiembla el Sol en solo verla,  
 y yo al culparla no tiemblo?  
 Qué me altera! qué me turba!  
 qué me recata! pudiendo  
 ser talamo de Dios mismo  
 la pureza de su pecho!  
 Mas como en glorias tan mias  
 pienso, y con la suya pienso,  
 á sus meritos le ofrecen  
 los numeros campo estrecho.  
 A qué duro exâmen llega  
 mi fé, que nada creer puedo?  
 con los ojos he de fiarme  
 á quanto yo no merezco?  
 Qual Baxél, que entre las dudas  
 estremecido, y deshecho,  
 (si no ignora, y le pleytean,  
 ó yá la esfera, ó yá el viento)  
 mi espíritu combatido  
 iguala, que en los mas fieros  
 escollos destrozó el fruto  
 de la caña de los vientos:  
 tal borrasca en los sentidos,  
 flacamente obedeciendo  
 mil tempestades un alma,  
 un dolor muchos imperios.  
 Cansado yá de lidiar  
 con mi rudo pensamiento,  
 que me maltrata, y la pena  
 me está combidando á sueños,  
 dulce pension de la vida,  
 á el silencio me entrego,  
 á vér si entre tantas dudas  
 algun desengaño espero.

*Sale un Angel.*

*Ang.* No duermas, Varon dichoso,  
 no la ociosidad, y el sueño  
 congajoso te lastime,  
 dexa el vano sentimiento:  
 advierte, casto Joseph,  
 que en Maria, aquel portentoso  
 de santidad, y hermosura,  
 ha Encarnado el Verbo Eterno  
 Tu solo, Joseph Ilustre,  
 mereces en tal Misterio  
 Padre adoptivo de Dios  
 ser, por justo, y por honesto  
 quedate á Dios, que me voy.

*Jos.* Parainfo de los Cielos,  
 aguarda, escucha, no dexes  
 desconsolado mi pecho  
 con tu ausencia: O casta Esposa  
 O Cielos, qué poco cuerdo  
 he sido en manchar el Sol  
 con tan infames desvelos!  
 Yo Padre del mismo Dios?  
 Quien vió tan raro suceso!  
 cómo no anego mis ojos  
 de alegría, y de contento?  
 Avecillas lisongeras,  
 ramilleres de los vientos,  
 cantad alegres mis dichas,  
 y celebrad mis trofeos.  
 Fuentecilla cristalina,  
 que de plata en desprecios  
 caminais entre las flores  
 con murmuradores ecos,  
 envidia gloria tan grande,  
 que estoy loco de contento:  
 aves, fieras, montes, prados,  
 fuentes, flores, y desiertos,  
 envidia mi suerte, q̄ en tales tr  
 soy Padre de Dios, y por dueño u

*Vase, y sale el Genero Humano.*

*Hum.* Cansado yá de esperar,  
 disgustado entre estas selvas,  
 congajado con mis ansias,  
 oprimido de cadenas,  
 rendido de mi prision,  
 temeroso en esta cueva,  
 acosado de mi culpa,  
 castigado de la pena,

dos mares mis ojos,  
 abundantes, que piensan  
 vez mis plantas que piso  
 lago, donde se anegan,  
 tinuo esta triste vida  
 o que lagrimas riegan.  
 de mi! qué tal me tiene  
 voluntad tan necia  
 una muger! qué de ahogos  
 asfigen, y me lamentan!  
 o yo soy el culpado,  
 ue solo mi imprudencia,  
 s Dios me dotó un discurso  
 sentidos y potencias:  
 gan apriesa rigores,  
 ozos apriesa vengán,  
 s yo solo soy la causa  
 vivir en tal miseria:  
 gan trabajos, y castigos tenga  
 n rompió tal decreto á tal grádeza:  
 ndo ha de llegar el dia,  
 tengan fin tantas penas?  
 or, aquesa palabra,  
 o se tarda, y no llega?  
 ue en sueños me anunció  
 gado en mis tormentas:  
 sueños, sueños son,  
 llega á ser evidencia  
 ueño, sí bien tal vez;  
 o no, no es cosa cierta.  
 i, pues tan infeliz  
 tiene el Cielo, y mi pena,  
 ue mi barbaridad,  
 jos, de mi inocencia.  
 ues necio me arrojé,  
 gan trabajos, y castigos tenga  
 n rompió tal decreto á tal grádeza.  
 miserable de mí,  
 me tiene mi flaqueza!  
 desesperado gusto!  
 apetito sin rienda!  
 ambicion, un mal gusto,  
 de males acarrea?  
 i de un barbaro injusto  
 endo estoy mil afrentas,  
 é sus viles ministros  
 vios, golpes, blasfemias.  
 a quando, Dios inmenso,

ha de durar esta eterna  
 carcel? Quándo ha de ser  
 quando vuestras luces vea?  
 Deme el dolor sufrimiento,  
 y el Cielo me dé paciencia;  
 pero pues que os ofendí,  
 rieguen mis ojos la tierra,  
 anegueme yo en mi llanto,  
 castigueme mi soberbia,  
 y dadme solo favor  
 para sufrir estas penas,  
 y pase tanto trabajo  
 quien no guardó la obediencia;  
 y para que yo os agrade,  
 tenga castigos, y trabajos tenga  
 quien rompió tal decreto á tal grádeza.

*Ponese un lienzo en los ojos, y sale el Alivio  
 de galan, con baquero blanco.*

*Aliv.* Oyendo he estado tus voces,  
 y lastimado á ellas,  
 hago el mismo sentimiento  
 que si yo las padeciera.  
 No eres tú el bello Narciso,  
 que Dios con su mano mesma  
 fabricó, y te dió la vida,  
 donde en una hermosa huerta  
 eres Rey de aquellas plantas,  
 y Vice-Rey de la Tierra?  
 Pues cómo en tan baxo estado,  
 en tan misera baxeza  
 asistes en tal prision,  
 y vives en tal miseria?  
 Dame cuenta de tu vida,  
 refereme tus tragedias,  
 que puede ser que te alivie  
 siquiera una parte de ellas:  
 miserable, qué te asombrás  
 el Alivio soy, no temas.

*Homb.* Ay Alivio, si podrán  
 estas de mi muerte exêquias  
 hallar en ti algun consuelo  
 en prisiones como aquestas!  
 Es mucho lo que he ofendido  
 á los Cielos, pues la tierra  
 enojada contra mí,  
 de lo ameno me destierra.

*Aliv.* No te aflijas de esa suerte,  
 mitiga un poco la pena,

que á la gran necesidad  
tal vez el Cielo remedia.

*Homb.* Porque no culpes de ingrato  
mi pecho, préstame audiencia,  
y escucha mi triste historia,  
y mi notable tragedia.  
En el jardín de la vida,  
en aquella hermosa huerta,  
florida cuna del hombre,  
talamo frondoso en ella,  
donde neutrales asisten  
á indivisas competencias,  
un Cielo en giros de flores,  
un parque en lazos de Esrrellas,  
donde en lechos de esmeraldas,  
mullido catre de yerva,  
pímpollo el clavel madrega,  
boton duerme el azucena,  
donde ostentoso los ramos  
de su gala, ó su soberbia,  
si al Sol le desmiente luces,  
Abriles al campo prestan:  
donde en tartamudo acento  
las avecillas parleras,  
clarines de plomo al Sol  
levanta, porque amanezca:  
donde en labios de cristal,  
vivora de plata inquieta,  
arroyuelos fugitivos  
veneno escupen de perlas:  
donde á viva urbanidad,  
mal apacibles las fieras,  
barbara Ciudad construyen  
el monte yá, yá la selva:  
allí finalmente, adonde  
prodiga naturaleza,  
si al píncel borró designios,  
fabrica cifró á la ciencia:  
tan infante se halló el mundo,  
que al primer aliento, apenas  
en flores yá, yá en cogollos  
prestó al informe materias:  
salió á la luz, la Luz entonces,  
y medrosas las tinieblas,  
del fiscal radiante huían,  
vendidas sus competencias.  
Del montante, el Firmamento  
puso entre las aguas treguas,

que nacieron de las aguas  
el litigio y la contienda.  
A la tremula del dia,  
el Sol nació tan de teta,  
que á los pechos de la Aurora  
mamó, en vez de leche, perla.  
La disforme Luminaria,  
ó yá menguante, ó yá llena,  
paces con la noche jura,  
si al dia publica guerras.  
Fixos callaron, y errantes  
en la zafirica esfera  
el tenebroso piropo  
carbunclos las Estrellas.  
Confuso seno halló el Alba  
en esa playa sin senda  
del ayre, en ciertos giros  
plumas publicando inciertas.  
Sujetóse al freno el mar,  
que en montañas de soberbia  
hundoso Gigante quiso  
probar con el Sol sus fuerzas.  
La tierra se mira estable  
en su pesadumbre mesma,  
en flores yá, yá en cogollos  
viva esmeralda de yerva.  
Fiero el coronado bruto,  
magestad, ó favor sea,  
ceño sea, ó tyranía,  
Rey seguro de las fieras.  
Allí, pues, sacro retiro  
de la Magestad Suprema  
de Dios, adonde se cifran  
su saber y omnipotencia,  
mayorazgo de sí mismo,  
gozé yo las preheminiencias,  
que la culpa original  
borró edades casi eternas.  
Soberano Dueño, entonces  
tan señor me ví, que apenas  
halló paso la ambicion  
al deseo, y á la queixa.  
Allí en racinos, y en flores  
los arboles, y las yervas  
opimos dán á mis plantas,  
Otosios, y Primavera.  
Alli de nacar en picos,  
floriantes de la selva,

paxaros tiranizan  
 razon á las potencias.  
 i de plata en motetes  
 antecillas lisongerías,  
 ce sueño me aceditan,  
 nso desvelo me acechan,  
 i el timido gazapo,  
 to humilde de la tierra,  
 ve al gusto fue soborno,  
 ve lisonja á la flecha.  
 i el Monarca en los brutos,  
 izada la guedexa,  
 rinde en vez de parias,  
 do tributa en fierrezas:  
 n medio de tantas glorias,  
 en pensára, quien dixera,  
 e algo me faltaba á mi?  
 s que dicha hay bien contenta?  
 a fruta mal madura  
 desazona, y azeda  
 gusto, entre tantos gustos  
 dió una fruta dentera:  
 efecto, yo comí  
 un arbol, que Dios le veda,  
 í al punto, que hoy  
 atitudes se precian:  
 de males me fatigan!  
 de miserias me cercan!  
 de dolores me afligen!  
 me atormentan de penas!  
 hay flor; yerva, fruto, ó planta,  
 hay ave, fruto, ni fiera,  
 no me conspire asombros,  
 no me cante mil penas.  
 Ministro Celestial  
 a Soberana Audiencia,  
 a Hoja de un montante  
 leyó cruel sentencia:  
 temeroso al fallo,  
 no huí á la quexa,  
 aquel que de Dios se aparta,  
 á la muerte se acerca.  
 seguro el pie, alevoso,  
 la estampa á la huella,  
 la tierra á una traycion,  
 ofende, ó se recela.  
 a aliento me desmaya,  
 desmayo me alienta,

cada sosiego me asombra,  
 cada asombro me sosiega,  
 cada suspiro me afloja,  
 cada sollozo me altera,  
 cada sombra me amenaza,  
 cada paso es una peña:  
 la enfermedad me maltrata,  
 los dolores me atormentan,  
 la desnudez me deshonra,  
 la sinrazon me atropella,  
 la pobreza me envilece,  
 que al duelo de la pobreza  
 no es credito la hidalgua,  
 que al fin toda falta es mengua;  
 yá la pena me espeluzo,  
 yá el castigo me escarmienta,  
 yá me retira el temor,  
 yá la culpa me condena,  
 yá el gusano me taladra,  
 polilla de la conciencia,  
 cuchillo de los sentidos,  
 y lazo de las potencias:  
 todo es zozobras mi vida,  
 todo mi afan es miserias,  
 todo mi sosiego es males,  
 todo mi desvelo es penas:  
 pobre de mi, qual me ha puesto  
 de una hermosura soberbia,  
 una indiscreta ambicion!  
 Mas qué hermosura hay cuerda?  
 O mal mirado apetito!  
 mira, muger, que sujetas  
 el Mundo á una tyranía,  
 que por esa accion hereda:  
 no des credito al deseo,  
 que en la fruta que deseas,  
 con disimulos de vida  
 está la muerte encubierta:  
 cierra al aspid los oidos,  
 que á fuer de infernal syrena,  
 para atormentar, alhaga,  
 y para matar, deleyta:  
 ha mugeres, plegue al Cielo:::  
 pero no le démos rienda  
 al sentimiento, que al fin  
 hay muchas mugeres buenas.  
 Esta, Alivio, es mi congoja,  
 mi desdicha, Alivio, es esta,

que referidos mis males,  
aun mucho mas me atormentan.

*Aliv.* Dexa el discurso affligido,  
las lamentaciones dexa,  
que presto saldrás á ver  
de Dios la Suma Potencia.  
Su Divina Magestad  
ha dispuesto, qué grandezal  
que nazca todo tu bien  
en una humilde Doncella,  
que los Cielos no la igualan  
en santidad y belleza.  
Género, conmigo ven,  
verás de Dios las grandezas,  
y lo que hace por el hombre,  
pues viene á pagar tus deudas.  
Hombre, camina conmigo,  
alas al deseo apresta,  
donde el riesgo, al precipicio,  
desempeño es, no soberbia.  
Verás temblando un Infante,  
á cuya potente diestra,  
en desperezos de plata,  
los exes del Cielo tiemblan,  
Verás un Clavel hermoso,  
que la encarnada librea  
de la Humanidad Sagrada  
una Azucena le presta.  
Verás un Verbo abreviado,  
que al Alba de una Doncella  
entra á graduarse de Hombre,  
porque á ser mortal aprenda.

*Homb.* Ay consuelo, qué gozoso  
me has puesto con tales nuevas,  
el alma se me alborozá,  
y los sentidos apenas  
conocen el bien de quien  
camina con tal vehemencia.  
Cielos, que ya llegó el día?  
quién de contento no anega  
en lagrimas estos Valles?  
O justa, y grave clemencia!  
Vos sois, vos sois, Niño hermoso,  
quando yo entre mis tristezas,  
en sueños ví el resplandor  
de vuestra grande belleza.  
No dí credito á ilusiones  
por entonces, mas ya llegan

en confusos imposibles  
las mas claras evidencias.  
Sueños hay que Verdades son  
esto es cosa verdadera.

*Aliv.* Vamos, puesto que ya es hora  
suena dentro ruido de fuego, y dice  
dentro.

*Luzb.* Ministros de las Tinieblas  
quién á tales horas hace  
vigilante centinela?  
Quién en la obscura caverna  
luz á la obscuridad presta?  
Quién con tal atrevimiento  
en aquesta gruta horrenda,  
en aqueste seno oscuro,  
y en aquesta horrible cueva,  
alumbra, con tales luces  
todo mi sosiego altera?  
Sequaces que me asistis,  
executad la sentencia  
del que osado y atrevido  
ha rompido mi obediencia:  
quién tan osado se atreve?

*Aliv.* De Dios la suma Potencia,  
que puede con su poder  
hacer aquesta grandeza:  
un Ministro suyo soy,  
su Divina Omnipotencia  
viene á restaurar la culpa,  
y sacar de aquestas penas  
al hombre: esta es mi venida

*Luzb.* Cierra aquestos labios, cie  
esa boca, ó vivo yo,  
que con súbita fiereza  
te sepulte en los abismos,  
adonde nunca parezcas.  
Vive esos Sagrados Cielos,  
que te arranque aquesta lengua  
con que atrevido publicas  
del Misterio la excelencia.  
Mientes, barbaro atrevido,  
y tu caduco, á esa cueva  
vuelve triste y affligido  
á pagar aquesta deuda:  
porque primero que salgas  
de este ahogo, de esta pena,  
de aqueste infame delito,  
de estas obscuras tinieblas,



trastornarán los Cielos,  
 lucarán las Estrellas,  
 go el Sol, la Luna obscura,  
 todo el Mundo en tinieblas.  
 Loco, barbaro, atrevido,  
 con aquesa fiereza  
 lumbres aquestas dichas  
 claras, y tan verdaderas.  
 has de triunfar de tu aliento,  
 pero Humano, no temas,  
 antes que el Alba madruge  
 restar al campo perlas,  
 ar alientos á Flora,  
 lucidas competencias  
 arás el bien que buscas,  
 s el bien que deseas.  
 u, infernal basilisco,  
 cipe de las Tinieblas,  
 avo de la ambicion,  
 dre de la soberbia,  
 arde, ingrato, alevoso,  
 una Muger empleas  
 esto de tus engaños?  
 eres falsa culebra,  
 o estarás, quien duda  
 logro, que de tus cautelas  
 la primer muger tuvo;  
 aguarda un poco, espera,  
 s la Muger segunda,  
 con la espada sangrienta  
 a Justicia de Dios  
 mperará la cabeza:  
 na Muger te vengaste,  
 otra Muger se venga  
 os agravios, que el Cielo  
 ció tu desvergüenza.  
 e, infame, á las obscuras  
 s, donde á eternas penas  
 pultará tu embidia,  
 astra de la soberbia.  
 o huiré, porque primero  
 que mi valor sepas,  
 en soberbios bolcanes  
 dazo tu belleza,  
 garrando los Cielos  
 esa maquina excelsa  
 ces, chocando haré,  
 sistas debaxo de ellas,

deshecho en menudos polvos,  
 para que atrevido sepas,  
 y pagues tu atrevimiento.

*Va á acometer, y no puede.*

Pero de aquesta manera:::  
 mas quien me oprime las plantas?  
 quien me ha quitado las fuerzas?  
 cómo el etna de mi pecho  
 esta suspension no altera?  
 y abrasando vuestras vidas:::  
 qué esto los Cielos consientan!  
 Al arma, al arma, demonios,  
 no blasone la grandeza  
 de Dios al verme oprimido:  
 reniego de mi paciencia!  
 Guardese el mundo de mi,  
 que no quedará en la selva,  
 en el monte, en el poblado,  
 hombre, bruto, flor, ni yerva,  
 que no la abraze mi aliento:  
 guerra contra el Cielo, guerra.

*Vase con ruido de caxas.*

**Homb.** Este es el sueño que yo  
 soñaba confuso: cierta  
 es mi dicha, pues que Dios  
 por mi hace esta fineza.  
 Mia es la dicha mayor,  
 que inmortalidad celebra:  
 mia es la Europa y el Orbe:  
 mia es el Agua, la Tierra:  
 la Region del Ayre y Fuego  
 es mia: y de las Estrellas  
 la Noche, el Dia, la Luna:  
 y del Sol la luz que ostenta  
 es mia: que pues ya Dios  
 presta luz á las tinieblas,  
 y no hay noche, sino dia,  
 con aquellas luces bellas  
 alegrese todo el Orbe,  
 brote Luceros la Esfera,  
 pues Dios me ha favorecido  
 en medio de tantas penas:  
 Sueños hay que Verdades son:  
 esto es cosa verdadera.

*Vanse, y sale Gil Chamorro.*

**Gil.** Ha Pastores compañeros,  
 acaso avedes venido?  
 Oíme, amigo Bartholo,

Lisardo, Fabian, Benito,  
ola ao, no respondeis?  
Estais acaso dormidos?  
ais cargado delantero  
con el vino que eis bebido?

*Dentr. Bart.* Echa por el monte arriba.

*Lis.* Camina, Gil, al sotillo  
por el camino de abaxo.

*Gil.* No sé como no he morido  
de tristeza de el cír  
vuestras razones, amigos.

*Sal. los dos.* De qué llorais, Gil Chamorro?

*Gil.* Que me acuerdo de Teresa,  
y de vos, quando vos miro.

*Lis.* Pues por qué?

*Gil.* Porque vos solo  
la gozasteis en el siglo;  
y en effeuto, aunque era mala,  
habia mi pan-comido,  
y le tenia tanto, y mas  
amor, que si fuera un chivo:  
pero dexando esto aparte,  
acaso me avedes vido.  
mi consuelo, mi lanudo,  
por otro nombre el borrico?

*Bart.* No le ha visto nadie, Gil,  
pena aqui no ha parecido.

*Gil.* Pues qué haré yo sin mi-burro?  
qué haré yo sin mi pollino,  
para llevar mis calzones?  
que fue el mi manso tan lindo,  
tan honesto, tan cortés,  
borrico tan entendido.  
(no quitando le presente)  
como en esta tierra ha avido,  
pues que en quanto á la comida,  
siempre fue tan comedido,  
que si yo no se lo daba  
me atronaba á rebuznidos;  
pues era en extremo alegre,  
quando jugaba conmigo,  
á pares los arrojaba  
con coces, y con relinchos:  
lo que le quería Teresa,  
señores, no hay que decirlo;  
si es muerto mi burro amado,  
quizá los dos habrán sido.

*Lis.* Sentis la viudez, Chamorro,

que dicen ha parecido  
á todos mal, que no haceis  
el sentimiento debido?

*Gil.* Demasiado la he llorado,  
demasiado lo he sentido,  
que era un alma del demonio.  
Dios la tenga en el abismo  
yo no he de llorar ahora,  
harto lloro, y harto gimo,  
por no vér á mi jumento,  
que hace mas falta un pollino  
añaxase quien quisiere:  
fuera, que con este frio  
no hace tiempo de llorar,  
que están, por San Agapito,  
dandose diente con diente  
las muelas, y los colmillos.

*Bart.* Ea vamos á la cabaña,  
y busquemos el abrigo,  
que por Dios, que el ayre  
nos tiene muertos de frio.

*Gil.* Hanse vido, voto á ños,  
que las cabras  
dan mil brincos;  
de qué será este placer?  
Arre acá parda, por Christo,  
que si dos chinarras coxo,  
que yo os quite el regocijo.

*Lis.* Parece, que aquesta noche  
las Estrellas han lucido  
á competencia del Sol,  
y con rayos de luz vivos,  
y gyrasoles hermosos  
hacen en la tierra visos.  
Qué alegres están los campos  
que siendo el Enero frio,  
parece que Abril, y Mayo  
antes de tiempo han venido  
á anticiparse olorosos,  
y aventajarse lucidos.

*Bart.* De contento, y alvorozo  
los pequeños corderillos  
en el campo tan traviesos,  
en desconcertados brincos,  
festejan con alegría  
lo que en ellos no se ha vist  
toda esta noche es portentos,  
todo parece prodigios;

hermosos arroyuelos,  
 raudales cristalinos,  
 murmuradores sonoros  
 de las plantas alivio.  
 Dexemonos de eloquencias,  
 forremos el ombrigo  
 de dentro, porque el ayre  
 huele los estantinos.  
 Alto á aderezar de cenar  
 migas, leche, y tocino;  
 en lugar de aves, y postres,  
 calabaza del vino:  
 nos, amigo Lisardo,  
 ya es hora.

amos amigo.  
 ntre tanto que haces lumbre  
 voy entre aquesos riscos  
 er si acaso parecen  
 huesos de mi borrico,  
 haya dado algun Gonzalo  
 cenar: á Dios, Bartholico.  
 Voy á aderezar la cena.

*Vanse, y queda Gil.*  
 y Teresa, ay mi borrico,  
 hombre só tan desgraciado!  
 plexo vó, y aturdido:  
 de mi! ya mis mexillas  
 hoy mas han de ser carrillos;  
 o no hallo mi burro,  
 o juramento á Christo  
 hacer un luto luego  
 albarda, y enxalmillos;  
 no bastare aquesto  
 pagar el llanto mio,  
 iré por desgraciado,  
 hombre tan affigido,  
 a morirse Teresa,  
 que se pierda el borrico.

*Vase, y sale Luzbél.*  
 Solo, penoso, confuso,  
 o el pecho de alvorotos  
 aratado bolcán,  
 s valles, y estos sotos  
 nino, á ver si hallo  
 i pasion desahogo:  
 á tantas pesadumbres  
 o genero de oprobios?  
 strago á mis ardidés

me causan tantos enojos?  
 Mal disimulo mi rabia;  
 con qué de hazares lo noto!  
 con qué pesares lo digol  
 y con qué furor conozco  
 que me ofenden! yo afrentado?  
 yo sin honrra? no sé como  
 no me tiembla el Sol, la Luna,  
 aquesé de luces Trono?  
 qué de desvelos me affigen?  
 que digan que pobre, y solo,  
 en un Portal con pobreza  
 nazca un Dios tan poderoso!  
 Es ilusion, es engaño,  
 yo exâminaré el contorno  
 de estos valles, por si hallo  
 quien me saque de dudoso;  
 y si no bastare aquesto,  
 deshechos en menudos polvos,  
 desbarataré soberbio  
 hombres, ganados, escollos,  
 como el mar quando enojado,  
 hecho un cristal promontorio,  
 no perdona fruto, planta,  
 arbol, fiera, valle, soro,  
 que no desgaje su aliento,  
 que no fulmine su odio.

*Sale Gil.* En busca de mi borrico,  
 estos valles y estos sotos  
 ando perdido, y no hallo  
 rastro de él de ningun modo.

*Luzb.* Pastor, adó ide caminas?  
 dónde vas?

*Gil.* Qué es lo que oigo!  
 dice á mi su Reeminencia?  
 hable alto, que só algo sordo.

*Luzb.* Qué buscas por esta tierra?

*Gil.* Busco, señor, mi reposo,  
 que es un burro que tenia,  
 y echándole al campo solo,  
 se me perdió, y no he podido  
 hallarle de ningun modo:  
 no sé qué haga de mí.

*Luzb.* Y por eso tan ansioso  
 exhalas tantos suspiros  
 con lágrimas y sollozos?

*Gil.* Pues no tengo de llorar,  
 que en su ausencia hechos arroyos

las narices han llovido  
dos celemines de mocos?

*Luzb.* No eres tú de esta cabaña?

*Gil.* Yo só un Pastor modorro;  
mas para qué lo pregunta  
su merced?

*Luzb.* Busco ambicioso  
un secreto que me aflige.

*Gil.* Parece que no trae el rostro  
de muy buena condicion,  
parece que está enfadado,  
y parece que no huele  
á ambar despues que le oigo.

*Luzb.* Ven acá, qué te parezco?

*Gil.* Pareceme, y no lo ignoro,  
debe de tener bused sarna,  
ó debe de estar leproso,  
ó que una carga de azufre  
se ha cenado.

*Luzb.* Calla, tosco villano,  
sabes que fui  
el Lucero mas hermoso,  
y que me tiemblan los Astros?

*Gil.* Muy mal negocio tengo,  
que si á vusted  
los Astros le tiemblan, como yo,  
mi burro huiría, si vió  
su semblante tan osco,  
pues pienso que en él encierra  
los diablos y los demonios.

*Luzb.* Ven acá, has oido decir  
acaso, que un Niño hermoso  
nacerá de una Doncella,  
y que ha de ser el socorro  
de lo humano que Dios es,  
que nace tan pobre y solo,  
que en Belen ha de nacer,  
cosa que parece impropio,  
que la Grandeza de Dios  
se humille, siendo glorioso?  
Hacerse Hombre, eso es mudar  
de ser Dios, cosa que ignoro;  
y no puede ser, porque,  
si á buen discurso lo noto,  
pues quando una cosa pasa  
de un sér á otro, es notorio  
no ser lo que fue de antes:  
luego si Dios Poderoso

baxa al mundo á hacerse Hombre,  
fuerza es pierda de su Solio;  
entiendesme lo que digo?

*Gil.* Yo, señor, no soy Teólogo,  
ni Letrado, y asi no sé  
lo que digo, ni lo que oigo:  
sò un hombre poco mañoso  
en esas cosas, y yo  
no sò mas que Gil Chamorro,  
hijo de Chamorro Sanchez,  
sobrino de otro Chamorro,  
nieto del tamborilero  
Chamorro Gomez de Crospos,  
y nieto de la Chamorra,  
hijo del Bragado Osco,  
sobrino de la Comadre,  
el jaez de los Chamorros;  
y en quanto á lo que pregunt  
yo las verdades que oigo  
hasta los niños, y el Cura,  
que nacerá un Niño hermoso  
en un Portal en Belen,  
y que es un Rey Poderoso.

Dicenlo las Profecías,  
y aun el Santo Simeorro,  
afirma que ha de llamarse JESU

*Luzb.* Calla, Gil intonso:  
vivo yo, y vive mi furia,  
que otra vez aquestos olmos,  
la Tierra, el Cielo, los homb  
estos sauces, los arroyos  
no han de oirte esa palabra,  
símbolo de mis oprobios;  
y asi amarrado y ligado  
quedarás á un leño tosco  
y rudo, para que acabes  
tu vida. *Gil.* Yo sò un tonto,  
señor, yo ahora hablé  
por boca de ganso.

*Luzb.* Todo, villano, he de hac  
piezas en distantes trozos,  
porque otra vez no me nomb  
nombre á quien tengo tal od

*Gil.* Pues si por eso lo hace,  
no hablaré mas que un tordo.

*Luzb.* Muere, infame, paga aleve.

*Gil.* Zagales de estos contornos,  
que me ojada, que me pinche

su merced piadoso,  
no me mate, porque  
go falta en estos sotos  
tocarles el rabel  
las mozas, y á los mozos:  
se llegue mucho á mí,  
e no esté muy oloroso,  
que me han dado perfumes,  
están los greguescos rotos;  
es ya la hermana colmena  
ne el panal abundoso,  
le pique al tal panal,  
que le pondrá de lodo.

Villano, aquí has de quedar  
la impiedad de este tronco  
arrado, y que fenezca  
vida fin lastimoso.

*Vase, y dexale atado.*

Vaya usted con los diabros,  
onde estará Bartholo,  
Lisardo á darme ayuda,  
vuelva en tanto este loco,  
me muela las narices,  
no tengo el cuerpo todo.  
Teresa, qué de males  
e ha pasado Gil Chamorro  
spues que te llevó el diablo  
cenar con el demonio!

*Entran los Pastores, y Bartholo con  
las migas.*

Camina hácia la cumbre,  
ardo amigo, que pronto  
á todo, y prevenido  
no ha de estar; pero el torro  
e echa el Cierzo regañon,  
s tiene puestos de lodo:  
nde nuestro amigo Gil  
ará, que andaba penoso  
busca de su borrico?

Dís amigo Bartholo,  
me quereis desatar?  
Qué es aquesto, Gil Chamorro?  
no tan desfigurado?

¿E ha sido esto? *Gil.* Esto fue como  
Arbolario me puso:  
a cara de amigos pocos,  
perador de los asnos,  
e me preguntó furioso

quando vendria el Mesías;  
yo le respondí, que lo oigo  
decir hasta los muchachos,  
y se emberrichó de modo,  
que me puso todo el cuerpo  
á muertos, y á coces todo,  
que no puedo menearme.

*Bart.* Debía de ser un dimoño;  
ánimo, Gil, y cenemos,  
que está aderezado todo.

*Gil.* Pues solo con estas nuevas  
me alteré: ha Bartholo,  
no me habrais mas?

*Bart.* Está pasmado  
de oír tu historia, Chamorro:  
no has hallado á tu jumento?

*Gil.* Como hallar, si aquel dimoño,  
como le tiemblan los asnos,  
le habrá hecho terremotos  
entre esos terremonteros?

*Bart.* Por Dios, que me tiene absorto  
el frio de aquesta noche.

*Gil.* Dexa aquestos soliloquios,  
y tratemos de cenar:  
poned la caldera en cobro.

*Lis.* Qué alegres están los campos!

*Gil.* Mas alegre está Bartholo,  
que tiene lla bota al llado.

*Bart.* Voto á ños que está sabroso:  
el tocino es excelente;  
venga un trago, Gil Chamorro:  
todo te lo has de beber?

*Gil.* No hé bebido. *Lis.* Acaba, tonto;  
es posible que has de ser  
siempre, Gil, sobrado en todo?

*Canta la Música Gloria in excelsis Deo.*

*Bart.* Quién entre aquestos rebollos  
canta? Chamorro, no oisteis?

*Gil.* Gloria in cestos; voto al soto  
que es la primera cosa que he oido;  
gloria en cestos?

*Bart.* Calla, tonto.

*Vuelven á cantar, y sale el Angel.*

*Ang.* Pastores de aquestos valles,  
los que en aquestas montañas  
asistís entre estos riscos,  
atended á mi embaxada:  
sabed que con este frio.

con esta cruel escarcha  
 ha nacido el Rey de Reyes,  
 Monarca de los Monarcas.  
 Este Soberano Rey  
 asiste donde acompañan  
 su beldad dos animales,  
 y en la rústica campaña  
 parece que brotan flores:  
 Todo es gloria, todo es gala,  
 id á adorarle Pastores,  
 que con Luz tan Soberana,  
 no hay cosa que no se aliente,  
 las flores, arboles, plantas,  
 la Tierra, el Mar, y los Cielos  
 como á su Rey le hacen salva:  
 ponedlo luego por obra,  
 que yo por aqueſas vagas  
 Regiones vuelvo á subir  
 á dó su Mageſtad baxa.

*Vase con Musica.*

*Gil.* Valgame San Corpus Christi;  
 fuego de Dios, que me brata,  
 alas tenía el Paxaron:  
 donde se cria esta Páxara?

*Lis.* No con aqueſas ſimplezas,  
 enveltas entre ignorancia,  
 deslumbres aqueſta fiesta,  
 porque ya paſa de raya:  
 válgame el Cielo! gran dicha!  
 Vamos luego á nueſtras caſas,  
 á ofrecer de nueſtras chozas  
 lo que tuvieremos; vaya  
 cada qual adonde tiene,  
 y traiga de la cabaña  
 para la hermosa Parida:  
 ea, Gil, de comer acaba.

*Gil.* Quedabanſe aqui unas migas,  
 y voto á ſños que me daban  
 congoja que ſe quedasen:  
 ya hemelas en la panza.

*Lis.* Vamonos luego, Pastores,  
 no en valde la noche daba  
 al campo eſtos parabienes,  
 y á las flores tal fragranca.

*Gil.* Vamos, vamos, juro al ſoto,  
 que hemos de hacer una danza:  
 Bartholo, amigo, eſta noche  
 nos habemos de hacer rajás.

*Vanse, y aparece el Portal, Joseph,  
 y el Niño.*

*Jos.* Cómo con tanta pobreza,  
 Señor, venisteis al suelo,  
 mereciendo ser el Cielo  
 lecho de tanta grandeza?  
 Esa Celestial belleza  
 no siente aqueſte rigor?  
 quén no llora de dolor!  
 Y á quién no habrá que no asombrar  
 que por querer bien al hombre  
 temblar os haga el amor?

*Mar.* Grande afecto es el que anima  
 Hijo y Señor, vuestro pecho,  
 pues escogéis este lecho,  
 y aun el hombre no lo estima  
 Llore el ave, el bruto gima  
 tal rigor y tal desden;  
 demos todos parabien,  
 las aves, fuentes y prados,  
 y confusos y admirados  
 vean del mundo desden.

*Salen con fiesta los Pastores, el Gémino,  
 el Alivio, Gil con tamboril,  
 y sonaja, y cantan.*

*Gil.* Aodad, Lisardo y Bartholo,  
 cañinad hácia el Portal,  
 vereis quien destierra el mal  
 en un Niño chocotico.

*Aliv.* Ya llegamos al Portal  
 á donde asiste su Alteza,  
 á donde está todo el Cielo,  
 á donde está la belleza.  
 Aqueſte es el bien que buscas,  
 eſte es el Dios que deseas,  
 eſte es quien por darte vida  
 de amor hace eſta fineza;  
 pues ſiendo Dios ſe hizo Hombre  
 ſolo á restaurar tus deudas.  
 Aqui en eſte humilde ſuelo,  
 aqui en eſta eſteril tierra,  
 con ſus luces adornada,  
 con ſu beldad las Eſtrelas  
 en eſte Portal aſiſten,  
 y aqui eſtá la Primavera.  
 Toda eſta pobreza es gala,  
 toda es ſublime grandeza;  
 pero qué mucho, ſi aſiſte

ni la Gloria y Alteza  
 mayor que se ha imaginado,  
 seño del Cielo y la Tierra?  
 lleguemos ahora, amigos,  
 a esta excelencia:  
 llego á adorar tus Soles  
 con respeto, de manera  
 que los sentidos absortos,  
 que pensos se consideran:  
 yo soy Rey, las gracias  
 de nuestro afecto se dexan,  
 que diga solo el silencio  
 que no puede la lengua.  
 el rescate del Mundo,  
 que con venida como esta,  
 la culpa de Adan fenece,  
 y reservais de penas.  
 Hombre, alienta tus temores,  
 que á dár á su Madre bella  
 las gracias de aqueste parto,  
 se le este triunfo á la Reyna.  
 Reyna hermosa, cuyo Sol  
 esos Cielos celebran,  
 que de vos me vino el bien,  
 que vos la culpa se ausenta.  
 cuyo Sagrado Imperio  
 en el Cielo, y Tierra,  
 esos privilegios goza:  
 hermosuras, y excelencias:  
 que bien parida seais,  
 que dentro á siglos esperan  
 que otro alegre parto el mundo  
 que verros de una cautela:  
 que mil veces mi culpa,  
 que obliga á Dios, que á Dios fuerza,  
 que depositarla en vos,  
 que previar su Omnipotencia.  
 que os mas que os dió no pudo,  
 que no os pudo hacer mas buena.  
 que os hizo, por mas que atento  
 que ternamente consultó ideas:  
 que hizo Dios en vos sola,  
 que en esa máquina excelsa,  
 que globos ya de zafir,  
 que de esmeralda en esferas,  
 que si haces mas que Dios:  
 que otro amor me dé licencia,  
 que me libra en vos el mirar

la humana naturaleza:  
 sois; pero no digo mas,  
 antes mi discurso ciega,  
 que cegar á los afanes  
 de Dios, no es andar á ciegas.  
 Allí en lo oculto del alma  
 este afecto considera,  
 y á el interior de mi pecho  
 esta gloria, esta grandeza.  
 Perdonad mi atrevimiento,  
 que ya mi turbada lengua  
 hácia el corazon despacha,  
 porque hácia el labio no acierta,  
 palabras para este empeño,  
 valor para tal prudencia.

*Lis.* Dios, y Señor Poderoso  
 de los Cielos y la Tierra,  
 yo os ofrezco este Cordero,  
 perdonad, que yo quisiera  
 daros mas, si bien vos sois  
 el Cordero, que en la Iglesia  
 os canta ya el Agnus Dei.

*Barr.* Aquí ofrece mi pobreza  
 aquesta olla de miel,  
 porque vuestra Madre tenga,  
 mi bien, con que regalaros,  
 y tambien os doy aquesta  
 cayada: pero yo temo,  
 que en Cruz, mi Niño, se os vuelva,  
 y para quando seais grande,  
 este pellico, y quisiera  
 (bien sabeis vos) el tener  
 muy aumentada riqueza  
 para ofrecer, y serviros  
 yo juntamente con ella.  
 Dios, y Señor Poderoso,  
 pues nuestra culpa perversa  
 de aqueste modo os aflige,  
 este frio, esta inclemencia,  
 esta miel, aquestas natas  
 ofrezco, mi bien, y en esta  
 cestica que viene aquí  
 un poco de fruta seca:  
 esto para vuestra Madre.  
 Suplid, Virgen, mi simpleza,  
 y mi inocencia, pues sois  
 el Ave de Gracia llena,  
 que al nido eterno del Padre

en plumas de humildad vuela.

*Gil.* Yo os ofrezco, Niño hermoso,  
un seron, que con paciencia  
el mi jumento ha traído,  
y en él queso, miel, manteca,  
arroz, nabos, y tocino,  
agengibre, verenjenas,  
cebollas, ajos, vinagre,  
pimientos, sal, una cuenca,  
un botijon, quatro platos,  
y una botica de vino  
al Santo Joseph, que beba  
quando almuerce, ó quando coma;  
y si no estais muy contenta,  
Señora, venderé el burro,  
y le haré luego moneda  
para regalar al Niño,  
que toda el alma me lleva;  
pero lo que mas me aflige,  
y de lo que mas me pesa,  
que nazcais entre Judíos,  
gente tan mala y perversa,  
que no vos dieron posada:  
guardavos bien de sus tretas,  
que me magino que os pongan  
en una Cruz, donde en ella  
despues perdoneis á todos;  
mas yo he miedo que si os pescan,  
os han de poner de modo,  
con martirios, con afrentas,  
que no vos conozca nadie,

desgarrando vuestras venas.  
Vinterais vos á mi choza  
con Joseph y Maria bella,  
que aunque no tengo muger,  
que el diablo llevó á Teresa,  
vos diera todo quanto hay,  
os regalará y sirviera  
con amorosos afectos,  
y con humildad sincera.

*Jos.* Qué simpleza sin malicias!  
Yo os agradezco, y la bella  
Maria, aquestos regalos,  
y vuestra visita, y quiera  
este Soberano Dios  
daros salud, de manera  
que anticipeis á los siglos  
en su servicio, y que tengais  
vuestras humildades don  
de gozar la vida eterna.

*Lis.* Volvamos á la cabaña  
á cuidar de nuestra hacienda,  
antes que el Alba madrugue,  
y con racimos de perlas  
á Faeton la bienvenida  
le dé Flora, donde es fuerza  
que luzcan sus luces, y más  
en dia de tanta fiesta.

*Gil.* Vamos, pues, que ya aman  
y porque tenga esta fiesta  
buen fin, merezcan un vitor  
los que en serviros se precian.

**F I N.**

---

Se hallará este Auto, y otros de diferentes Títulos, en Salam  
en la Imprenta de la Sta. Cruz, por D. Francisco de Toxar.